



“SOCIEDAD INDUSTRIAL, SOCIEDAD TECNOLÓGICA, SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y TIEMPO LIBRE”

En las diferentes etapas por las cuales ha transitado nuestra sociedad se han manifestado y desarrollado particulares visiones sobre el rol del ser humano, como así también de su lugar en el universo. Sin embargo, en cada estadio de su evolución, la actividad laboral ha estado siempre presente con los cambios asociados a cada uno de ellos. Se han establecido paradigmas, han caído paradigmas y el ser humano ha tenido que adaptarse a estos cambios y enfrentar el dilema de cómo disponer de su tiempo libre, necesario para alcanzar su desarrollo personal. En este artículo se reflexiona sobre dicho fenómeno y se establecen ciertos aspectos relevantes de los diversos aportes de la denominada nueva ciencia, con el propósito de superar los conflictos derivados de los cambios de paradigmas generados por la sociedad tecnológica, sociedad del conocimiento y sociedad industrial.

Desarrollo de conceptos

En las últimas décadas hemos sido testigos de grandes transformaciones. Se puede señalar que en los dos siglos que nos anteceden, las personas - y la sociedad en su conjunto - han sufrido cambios de mayor magnitud que todos los registrados en miles de años de historia. Para algunos autores, desde la revolución acontecida en el Neolítico, la sociedad nunca había pasado por una singularidad evolutiva tan imponente y significativa como la que estamos viviendo en la actualidad.

Si la sociedad industrial parecía marcar un hito de gran magnitud en la evolución humana y constituir un amplio portal hacia tiempos nuevos de progreso marcados por el maquinismo, la ciencia, la concepción newtoniana del mundo, la ética del trabajo, etc., en el que se resumía de forma colosal toda la cultura de occidente acumulada en el transcurso de más de dos mil quinientos años, hoy no podemos menos que advertir cómo las concepciones que



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
Horacio Sanhueza B.
Académico Instituto de Adm., Facultad de
Cs Económicas y Admin. de la U. Austral
de Chile
Dr. en Ciencias de la Dirección



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
Franco Lotito C.
Académico Instituto de Adm., Facultad de
Cs Económicas y Admin. de la U. Austral
de Chile
Psicólogo, Magister en Administración, Dr.
en Ciencias Humanas



se tenían de la realidad del ser humano y del universo propias de la sociedad industrial saltan hechas pedazos por una nueva cosmovisión de la realidad, por lo que parece ser una nueva cultura - todavía balbuceante en muchos aspectos -, pero firmemente arraigada ya en otros, cuyos exponentes más claros son la nueva ciencia, con sus poderosos cambios de paradigma y las nuevas tecnologías (N.T.) derivadas de ésta.

De esta nueva ciencia se deriva un cambio en la concepción de la realidad, sustancialmente diferente de toda concepción anterior. De la aplicación de las N.T. en nuestra sociedad se está produciendo un cambio radical en las tareas de producción, de información, pensamiento y decisión, esencialmente diferentes de todos los cambios acontecidos a lo largo de la historia. Desde muchos puntos de vista podemos considerar a la nueva ciencia como precursora de una forma distinta de concebir la realidad, es decir, de una nueva conciencia, y a las N.T. como aquellos instrumentos de transformación de la estructura social y de la persona hacia esa realidad.

El impacto tecnológico se siente en toda la sociedad, desde el psiquismo individual, hasta en la creación de nuevos productos y servicios o por la forma de comunicarnos. Uno de los sectores donde inciden las N.T. con mayor intensidad es, justamente, el ambiente laboral. No podría ser de otro modo: las adquisiciones tecnológicas van dirigidas a mejorar la capacidad de las personas frente a sus tareas en el ámbito de la producción, del comercio, de la administración, etc. Las tareas de las personas, hoy en día, han sido modificadas y lo serán aún más por la explosión tecnológica. Como era de esperar, dos aspectos importantes se derivan de esta rápida introducción de tecnologías. El primero, es el desplazamiento en el trabajo más concreto y rutinario del ser humano por la máquina y, el segundo, es la reestructuración del tiempo al contar la sociedad con un "excedente" de tiempo libre que ha sido rescatado de tareas rutinarias, así como también de la disminución de la jornada laboral.

Resulta muy ilustrativo revisar la visión de uno de los más reconocidos "futurólogos" del siglo XX, cuando éste plantea que: "El aumento de personas en el mercado del trabajo

(...) puede muy bien ir acompañado de una disminución en el número de horas por trabajador. Esto sitúa bajo una nueva luz toda la cuestión del ocio. Se invierte, en realidad, en producir bienes y servicios para nuestro propio uso - en prosumir -, y cae por tierra la vieja distinción entre trabajo y ocio" (Toffler, 2000).

Nos encontramos con una capacidad productiva multiplicada hasta lo impensable, así como con el desplazamiento de los "humanos con recursos" (Lotito y Sanhueza, 2006) hacia sectores donde prima una menor actividad manipulativa o hacia tareas menos rutinarias, menos concretas, pues este tipo de trabajo - en muchas latitudes - ya está siendo asumido por las máquinas. Cada vez produciremos con menor esfuerzo, y este menor esfuerzo se traducirá en un primer momento en un excedente de tiempo libre y con él en una necesaria reestructuración del tiempo en toda la sociedad. Entonces, el problema, realmente, no consiste en qué hacer con el excedente de tiempo libre en una sociedad tecnológica, sino en qué hacer con el excedente de tiempo libre que las estructuras nacientes de la sociedad tecnológica producen, en el contexto aún vigente de la sociedad industrial ya en su ocaso.

Si el excedente de tiempo libre es un rasgo característico de la sociedad tecnológica, es decir, si es algo que pertenece a su estructura, estará perfectamente utilizado según las nuevas necesidades de esa cultura, será considerado según las órdenes de valores de esa sociedad y ocupará un lugar clave en el desarrollo de funciones más abstractas, más sutiles en el ser humano y, con ellas, será pieza fundamental para la aparición de una conciencia nueva más integradora que la actual. Lo que está surgiendo de esta transformación social no puede interpretarse a la luz de las estructuras superadas. Desde éstas, el cambio es un problema insoluble. Desde una perspectiva más amplia, lo viejo se desmorona para dar paso a lo nuevo, en una verdadera analogía con el proceso de "destrucción creadora", un concepto innovador popularizado por el economista Schumpeter.

Dentro de una sociedad en que se posibilita (y se posibilitarán) las comunicaciones hasta lo impensable, donde la educación se modificará hasta lo increíble y alcanzará a

capas de la sociedad de forma más amplia, transversal y permanente, donde se puede fomentar el desarrollo y la expresión creativas más allá de los límites impuestos por los más optimistas, con la posibilidad de acceso a grandes bancos de datos, de contar con el apoyo de la "mente artificial", con la concepción de amplias bandas de realidad accesibles a través de la conquista de niveles de conciencia más integradoras y holísticas. En una sociedad de este tipo, el empleo del excedente de tiempo libre y el ocio del ser humano del siglo XXI, no se parecerá en nada a lo que en la imaginación de un sujeto imbuido y educado en la cultura de las sociedades industriales del siglo XX - que nos vio nacer -, pudiera formarse.

Es posible que incluso nos encaminemos hacia formas en las que sea difícil establecer diferencias entre trabajo y actividad ociosa - al menos en algunas parcelas de la actividad social -, y será, precisamente, en estas parcelas donde se desarrolle la actividad más interesante de la nueva cultura. Las N.T. y los nuevos conocimientos no sólo permiten actividades más sutiles y enriquecedoras para el ser humano, sino que empujan y obligan en este sentido. Cada forma social modela a sus conciudadanos según sus necesidades y posibilidades. Hasta ahora hemos configurado y seguimos configurando seres humanos adaptados (y socializados) a la sociedad industrial.

Gran parte del esfuerzo educativo y de formación universitaria va dirigido a la aceptación del trabajo muchas veces aburrido y rutinario que exige el mercado laboral, con lo que se consigue un sujeto adaptado en este sentido, que es el demandado por estructuras que necesitan de estos rasgos básicos de carácter. Cada sociedad necesita personas con unas características determinadas que satisfagan las necesidades funcionales de sus estructuras sociales, económicas y políticas.

El individuo que posee estos rasgos y competencias se dice que está adaptado y, en apariencia, no ha de tener conflictos con su entorno laboral, pudiendo incluso, dentro del nivel en

que se mueve, tener acceso al éxito y a un status social. Se valora el saber-saber y el saber-hacer ¿qué ocurre con el saber-ser y el saber-vivir? Para la sociedad industrial hemos ido modelando personas tolerantes a la frustración, pacientes frente a los trabajos tediosos y repetitivos.

Curiosamente, se

han reforzado los modelos jerárquicos que, desde milenios, admitían la autoridad organizada de forma piramidal como la expresión en el contexto humano de una forma natural de distribuirse la autoridad y el poder presente en toda la naturaleza (Chiavenato, 2002, 2007; van Dijk, 2009). Lo que, en ocasiones, nos ha llevado a una acentuación peligrosa de los rasgos de sumisión-autoritarismo presentes en todos los tipos de fascismo. La enseñanza se ha centrado en adaptar al niño a las rutinas diarias, en que aprenda a estar sentado ocho horas sin hablar, a controlar su aburrimiento y aceptar tareas tediosas, lo que, en definitiva, limitaba, o aun más, invalidaba su creatividad e iniciativa, pero conformaba su personalidad del modo exigido por las tareas productivas de la sociedad.

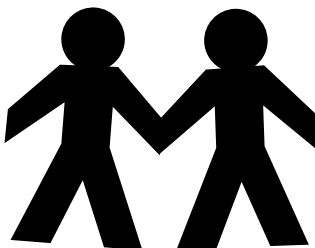
La especialización, el conocimiento parcelado - que tiende al aislamiento de la persona del resto de la naturaleza, y a la imposibilidad de una comprensión de sí mismo -, se ha llevado a cabo por exigencias de la estructura productiva también parcelada y especializada. De más está decir, que el avance computacional con los espacios de chat, Facebook, sexo virtual, etc., están encaminando - de manera alarmante - a los hombres y mujeres hacia una suerte de "autismo social" e individualismo a ultranza.

Por otra parte, la dependencia de la familia se ha prolongado en la dependencia hacia las instituciones y, en última instancia, incluso de las personas más próximas, haciendo del temor a ser libre un rasgo general de carácter "industrial". A cambio de lo anterior, las empresas y el Estado, contaban con sujetos, si no fieles, al menos tremendamente dependientes, lo que se entiende como necesario en una sociedad basada en la competencia. Con todo, la seguridad se desplaza de uno mismo a las instituciones, a las corporaciones o al Estado, aunque para ello, el hombre habrá de perder la confianza y seguridad en sí mismo.

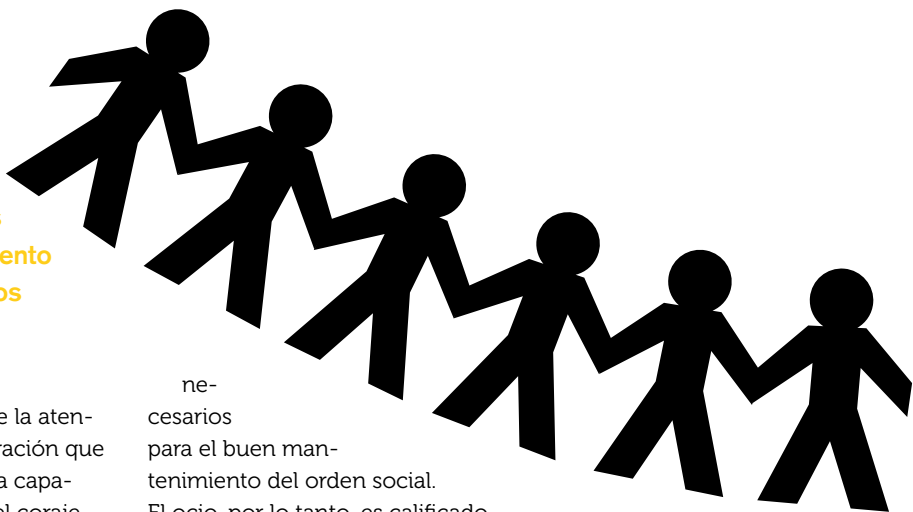
En una sociedad de libre mercado, heredera de la continua lucha de un hombre aún salvaje, la competitividad en todas sus formas es enseñada desde la familia y la escuela y luego ejercida en todos los niveles. Justificada en una visión evolutiva de la naturaleza cuyo mecanismo central era de competencia (selección natural), hunde sus raíces en los instintos más "yoicos" del ser humano (Freud, 1983), en todos los egoísmos que, de esta forma, se desarrollan al precio de la insolidaridad o de la ausencia de altruismo, considerado este último por muchos psicólogos sociales, como uno de los mecanismos que permitió que la especie humana pudiese, primero que todo, prevalecer como tal y, en segunda instancia, elevarse por sobre las otras especies existentes sobre la tierra (Hogg, 2010; Myers, 2005, 2010).

Ciertos rasgos de personalidad, que sin duda en muchos aspectos pueden aparecer como algo negativos, presentan también aspectos más virtuosos y dignos, tales como la disciplina, la sistematicidad y el orden necesario en cualquier

El impacto tecnológico se siente en toda la sociedad, desde el psiquismo individual hasta en la creación de nuevos bienes y servicios, o en la forma de comunicarnos.



De la aplicación de las nuevas tecnologías en la sociedad se está produciendo un cambio en las tareas de producción, de información, pensamiento y decisión, esencialmente diferentes de todos los cambios habidos a lo largo de la historia.



organización o tarea compartida, la concentración de la atención en la tarea, la tenacidad y la tolerancia a la frustración que conforman rasgos de carácter de fuerte voluntad, o la capacidad luchadora y resiliente del ser humano, o bien, el coraje que puede hacernos superar las situaciones más críticas que se generan en el ámbito de la competitividad humana.

Cada sociedad crea sus propios individuos, cada cultura modela una determinada personalidad. Los paradigmas también son creadores de carácter. La estructura se proyecta en sus miembros, a la vez que éstos sostienen y modifican las estructuras sociales. Las necesidades de una sociedad y sus compensaciones (o su producto) sólo son cuestionables por aquellos que por alguna razón no han resultado bien adaptados al modelo de personalidad requerido y en ellos no se dan los mecanismos personales que permiten satisfacer voluntariamente las necesidades que la sociedad demanda o, en su defecto, aceptar e incluso desear las compensaciones que esta sociedad ofrece.

En las sociedades industriales los individuos con personalidades mejor modeladas "deseaban", por ejemplo, trabajar en una fábrica o ir "voluntarios" a una guerra. Otros - menos "modelados" - aceptaban el trabajo rutinario de la cadena de montaje y "entendían" que había que ir a la guerra. Los que no se habían podido modelar suficientemente se negaban a realizar un trabajo rutinario dentro de una estructura de autoridad. Ahora bien, si poseían el ingenio y una cuota de buena fortuna podían optar por alguna salida individualista en alguna parcela profesional liberal o artística; otros, en cambio, optaban por marginarse en lo que en sus tiempos se llamó "bohemia" y que hoy se entiende como indiferencia a los temas cruciales de la sociedad. En casos más extremos de insuficiente modelado de carácter se presenta todo un abanico de inadaptación psíquica o social, para las cuales la sociedad ha previsto, incluso, instituciones psiquiátricas o penitenciarias como una forma de "aislar" a todos aquellos individuos que se escapan de las normas que propicia y construye la sociedad en la que están insertos.

En una sociedad industrial con paradigmas centrados en el trabajo, el tiempo libre solo se entiende como necesario para la recuperación física o psíquica y así poder mantener un buen nivel de rendimiento, o bien, para desarrollar mediante el estudio o el aprendizaje, competencias demandadas de destreza y especialización. El ocio, el desarrollo de la persona en su conjunto, la potenciación de la creatividad e iniciativa, el acceso a una visión más completa de la realidad y de uno mismo encierran el riesgo de "desmontar" restos de personalidad adaptados

ne-
cesarios
para el buen man-
tenimiento del orden social.

El ocio, por lo tanto, es calificado negativamente en la lógica de las necesidades de la estructura industrial y en la lógica de las necesidades del individuo por el riesgo de marginación que encierra. Señalemos, que el ocio - a diferencia del "ocio social" - está definido como aquel conjunto de ocupaciones en las que un sujeto emplea su tiempo libre sin estar obligado a realizarlas,

distinto al "ocio social", es decir, aquél fenómeno en que las personas se escabullen de los trabajos que se supone deben cumplir y que implica la aparición de los llamados "turistas" o "polizones del esfuerzo". Por ejemplo, cuando los estudiantes trabajan en proyectos de grupo por una misma calificación, sus integrantes aceptan que no todos los miembros han trabajado por igual, pero nadie, individualmente, admite ser un holgazán (Myers, 2005). Este tipo de situaciones son las que abren las puertas a los polizones para que entren al llamado "paraiso de los parásitos".

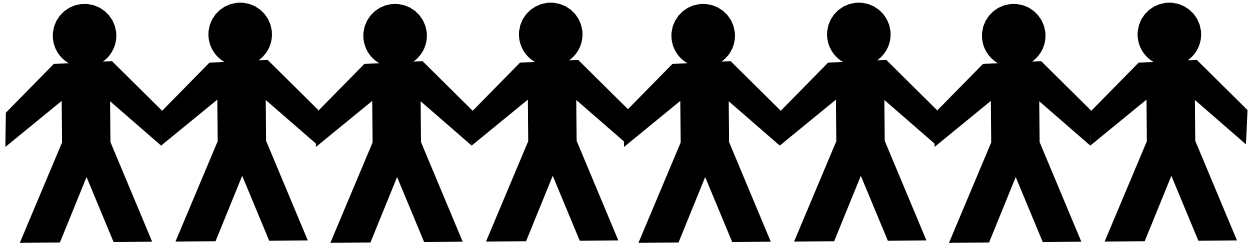
Cuando la sociedad industrial se modifica - en busca de un equilibrio perdido - en una sociedad industrial consumista, y el consumo resulta ser uno de los pilares estabilizadores de la estructura, el tiempo libre que el aumento de productividad ha generado se dirige hacia un ocio consumista que demanda parte de la productividad acrecentada y se articula con una "ética" del logro, centrada en la adquisición de bienes materiales, o bien, en el prestigio personal representado en la capacidad de consumo, lo que da lugar a un nuevo rasgo de personalidad que contrasta con la apariencia de austeridad o el mal gusto de la ostentación presentes como un valor en las clases de éxito de la sociedad industrial inmediatamente anterior.

Cada forma de sociedad es creadora de un cierto tipo de personalidad adaptada a las funciones que la estructura social demanda a través de unos paradigmas básicos y de un orden de valores que dimanen de éstos. Si la sociedad tecnológica plantea nuevas formas en las organizaciones del binomio trabajo-tiempo libre, la adaptación a estas formas se dará de manera implícita en sus paradigmas y en el tipo de carácter modelado por efecto de éstos, sin dificultades mayores que las habidas en otras transformaciones sociales o culturales.

El punto conflictivo originado por el excedente de tiempo libre

Cada vez que una adquisición tecnológica nos libera de una tarea se produce un excedente de tiempo libre. Tiempo libre que se suele emplear en otra tarea de objetivos y contenidos menos concretos.

El significado del excedente de tiempo libre que se está produciendo en nuestras sociedades industriales habría que buscarlo desde la óptica del ocio dentro de una sociedad tecnológica, que ya comienza a dar los primeros atisbos de realidad.



que se produce de la aplicación de las N.T. y que en alguna medida se hereda ya de la era industrial, se da en la situación de tránsito de un modelo de sociedad a otro. El problema de fondo no es el tiempo libre o el ocio de la sociedad tecnológica o informatizada, el problema real y de fondo es este tiempo libre en el seno de las estructuras aún vivas de la sociedad industrial y la aceptación obligada de tiempo libre por parte de individuos modelados para la estructura industrial y, por lo tanto, con una personalidad inadaptada a este nivel de tiempo libre.

Si uno de los efectos de la sociedad tecnológica se hace sentir ya con mucha fuerza en esta época de cambio, la mejor adaptación que podemos hacer para paliar las consecuencias indeseables de estos efectos en este presente es la adaptación a ellos según el modelo tecnológico. Es decir, habrá que diseñar - de acuerdo con los paradigmas que podamos conocer de esta sociedad tecnológica, y los rasgos de necesidades que demande y ofrezca - un perfil de personalidad adaptada, que sin duda no sólo habrá de encontrar en el tiempo libre algo esperado, sino, más exactamente, algo deseado y necesario. Tiempo libre que habrá de ir dirigido al desarrollo de tareas más abstractas, más sutiles y menos rutinarias que las que puedan desempeñarse a través de la operatividad que brindan las N.T.

Desde la actual perspectiva, será difícil averiguar cuáles son estas tareas. Tan difícil como en plena revolución del Neolítico hubiera podido ser el de adivinar la importancia que en un futuro habrían de tener la filosofía, las matemáticas o la astronomía, cuya semilla se plantaba ya en el excedente de tiempo libre, rescatado desde la caza y de la recolección, por las, entonces, N.T. de la agricultura y la ganadería. Y aunque, repetimos, nos sea casi imposible definir las nuevas tareas, sí es posible que tengamos elementos que puedan señalar en su dirección con bastante exactitud.

Cada vez que una adquisición tecnológica nos libera de una tarea, se produce un excedente de tiempo libre. Tiempo libre que se suele emplear en otra tarea de objetivos y contenidos menos concretos. El arte es un ejemplo claro de ello. Cuando la sociedad se libera del trabajo ligado a la satisfacción de una necesidad, aparecen tareas nuevas cuyo carácter genérico es el de poseer un mayor grado de abstracción que el de las tareas anteriores. Como en un principio estas actividades son asumidas sobre el excedente de tiempo libre, resultan ser consideradas como tareas más o menos ociosas, sobre todo si la sociedad posee marcadas diferencias estructurales sobre el trabajo.

En nuestro caso actual, el desarrollo de las N.T. en todos los campos de nuestra vida cotidiana se sitúan en el nivel de las tareas más abstractas de nuestras tareas concretas, en el nivel fronterizo de la sociedad industrial y de la sociedad tecnológica. Son, por así decirlo, "tareas puente" entre dos modelos de sociedad. En sus aspectos más concretos, producción y marketing, por ejemplo, se ajustan bien al modelo social industrial: en sus aspectos abstractos de investigación, desarrollo, creación de nuevas aplicaciones, etc., es decir, en el ámbito de su filosofía interna, se acomodan a un nuevo modelo de sociedad que se ajusta mejor a los nuevos paradigmas de realidad de la nueva ciencia, y en el que se da un solapamiento de las concepciones industriales de trabajo y ocio. Un poco más allá, al otro lado de este "puente", se han de perfilar tareas más sutiles que necesitarán de un excedente de tiempo libre, que ya se está dando, para conformarse en "ocio", según el mejor sentido de esta palabra.

Para la definición de estas tareas menos concretas tenemos algunas pistas que se extraen de los nuevos paradigmas que están construyendo la nueva visión de la realidad. Del mismo modo que en la revolución del Paleolítico un observador sagaz pudo haber previsto tareas nuevas más abstractas como consecuencia de los cambios en curso, también hoy se puede

hacer algo similar y predecir la dirección del cambio.

Tareas nuevas en aquella época, como por ejemplo, las derivadas de la necesidad de medir el tiempo, de medir las superficies a sembrar en función de los objetivos a cubrir, la necesidad de medir la producción y su distribución hasta la próxima cosecha, etc., podrían servir de indicadores de una nueva dirección por la que habría que discurrir una nueva actividad que, en un principio, habría de sustentarse en el excedente de tiempo libre. La actividad "medir" iba a desarrollar una mente extensiva, una forma de pensamiento que para algunos de nosotros podría parecer bastante concreto, pero que para aquella época hubo de sonar a abstracción pura. Es así, que de la actividad "medir" surgió la astronomía como resultado de la necesidad de medir el tiempo, la geometría de la necesidad de medir el espacio, la aritmética de la necesidad de operar con medidas, el derecho para sentar los parámetros necesarios para la observación, medición y control de la conducta social, etc. Seguro que fue casi imposible, en un principio, visualizar que actividades como la geometría, la aritmética, la astronomía o el derecho se iban a desarrollar con el excedente de tiempo libre y, de este modo, iban a centrar el ocio en la producción creativa. Pero lo que sí resultaría posible de ver es que las actividades abstractas de todo lo que tuviera que ver con la palabra "medida" iban a ocupar el excedente de tiempo libre.

Apoyándonos en la analogía, podríamos hacer un esfuerzo por ver en qué direcciones apuntan las señales que ya se están produciendo desde la aplicación de las N.T., desde sus efectos sobre la sociedad, y desde los nuevos elementos que permiten hacer más coherente la realidad que constituyen los nuevos paradigmas surgidos de la física, la psicología, la biología, etc.

Sin entrar en una exposición que se saldría sin duda de los límites de este artículo, diremos que desde la vertiente de la nueva física, sobre todo desde la mecánica cuántica, se plantea con gran rigor la necesidad de un nuevo modo de comprender el binomio realidad-conciencia. Las implicaciones que un cambio tan radical como el que puede llegar a producirse en este sentido sobre el ser humano, sus actitudes básicas y su personalidad, son tan importantes, que muy bien pueden marcar el inicio de una nueva cultura y de un "hombre nuevo".

Análogamente, puede decirse de los senderos iniciados por la psicología hacia fines del siglo XX, que apuntan hacia una visión del ser humano en la que los niveles conscientes ocupan una pequeña parte del psiquismo, quedando al margen un amplio inconsciente cargado de profundos contenidos y desde el cual se organiza todo el campo motivacional, el componente instintivo, emocional, etc., del ser humano. Paralelamente, los nuevos descubrimientos sobre la conciencia, sus niveles, su versatilidad en organizar lo sensorial para producir diferentes realidades, etc., señalan una capacidad potencial del ser humano desconocida hasta ahora desde una vertiente científica,

psicológica y social. Tal vez, el siguiente ejemplo pueda ilustrar de mejor modo aquello que pretendemos señalar. Se sabe con certeza, que el ser humano gravemente enfermo requiere otro tipo de enfoque y tratamiento muy distinto al que actualmente - de manera lejana, fría, aséptica y esterilizada - se entrega a esta persona. Goleman (2006) enfatiza que los especialistas en salud deberían estar obligados a aprender a establecer "un contacto personal y entender cómo el paciente percibe su enfermedad y su tratamiento. En otras palabras, necesitan desplegar su empatía y construir un vínculo". Más adelante, Goleman cita las palabras de una persona fallecida a raíz de una grave enfermedad: "Los silenciosos actos de humanidad se sienten más terapéuticos que las altas dosis de radiación y de quimioterapia que guardan la esperanza de una cura. Aunque no creo que la esperanza y el afecto por sí solos puedan vencer al cáncer, han tenido, sin duda alguna, un enorme impacto en mí" (Goleman, 2006).

Desde la biología y la termodinámica, desde la aceptación del origen evolutivo de la vida actual y desde la teoría de las estructuras disruptivas que muestran la posibilidad de la reordenación súbita de las estructuras desde una configuración en crisis que se desvanece para dar paso a otra de cualidad y potencialidad diferentes, se descubre que el movimiento evolutivo de la materia viva se amplía a otras estructuras diferentes de las de la vida. Estamos comenzando a descubrir las leyes de una capacidad organizadora latente en el universo, que se sitúa ya en el mismo caos, cuyo conocimiento no sólo va a hacer cambiar de modo fundamental muchas de las explicaciones que el ser humano se da sobre sí mismo y sobre la naturaleza, sino que, además, será aplicable en lo que podría llamarse una tecnología de los procesos evolutivos. Por dar un ejemplo, cabe imaginar la posibilidad de creación de estructuras informáticas complejas de carácter evolutivo que se vayan creando desde sí mismas, o la mejora de ciertas estructuras desde la aplicación de modelos evolutivos.

Lo que podríamos llamar el "holismo", es decir, el enfoque global de la realidad, de la que un claro exponente es la Teoría de Sistemas, así como el propio concepto de sistema; o siguiendo esta tendencia en un orden de integración superior, los enfoques holográficos, como el modelo de la memoria del neuropsicólogo Pribram (holonomic brain model), o la visión revolucionaria del universo del físico Bohm, quién, por medio de la aplicación de la mecánica cuántica y del paradigma holográfico del universo intenta integrar la conciencia en una unidad de energía, mente y materia, enfoques todos que posibilitan la aproximación a una explicación de realidades complejas - imposibles de constatar hasta ahora oficialmente -, en cuyo límite se encuentra la idea de unidad múltiple, de todo en uno y uno en todo. (Señalemos que Pribram y Bohm trabajaron en forma colaborativa en el desarrollo del "modelo holonómico del funcionamiento cerebral"). Concepción y método de comprensión que nos acerca a los sistemas metafísicos o filosóficos

orientales, como otros aspectos de la nueva ciencia, y que marcan un giro desde el pensamiento extensivo de la medida, del análisis, tan típicamente occidental y cartesiano, hacia un modelo de pensamiento intensivo, cuyos objetivos apuntan más hacia la cualidad, hacia la esencia de las cosas, de los que habrán de derivarse, sin duda, nuevos órdenes de valores y con ellos nuevas actitudes conformadoras del carácter social tecnológico.

Realidad-conciencia, evolución en el sentido señalado y holismo son tres claras señales actuales que por otra parte están íntimamente relacionadas y que aparecen más o menos directamente en casi todos los procesos relacionados con la nueva ciencia, las N.T. o los nuevos paradigmas. Las actividades que se tengan que desarrollar en estas tres direcciones estarán caracterizadas por un mayor grado de abstracción o sutileza del que pueda ser propio de los actuales trabajos de mayor abstracción que en un momento puedan ser asumidos por ingenios de las N.T.

El significado del excedente de tiempo libre que se está produciendo en nuestra sociedad habría que buscarlo desde la óptica del ocio dentro de una sociedad tecnológica y del conocimiento (Drucker, 1993, 2002), que ya comienza a dar los primeros atisbos de realidad. Sociedad tecnológica que comportará un orden de valores nuevo, acorde con sus necesidades y estructuras, una visión nueva del mundo, acorde con su modo de organizar el conocimiento de la realidad en función de sus paradigmas; una forma de carácter social nuevo, modelado por sus individuos en respuesta a su nuevo ambiente, etc.

Sólo desde la óptica de la sociedad tecnológica tendrá sentido de ocio el actual excedente de tiempo libre. Si nos tuviésemos que plantear la adaptación a este excedente de tiempo libre - lo que sería tema de otro artículo - habría que plantearlo, desde nuestro punto de vista, desde la facilitación de la implantación de los rasgos propios de la nueva sociedad tecnológica y del conocimiento, es decir, favoreciendo el cambio. Por decirlo de forma figurada, "saltando hacia delante" de forma controlada.

CONCLUSIONES

Sin lugar a duda, podemos concluir que el concepto de "ocio" - como lo hemos desarrollado más arriba - puede convertirse en un importante elemento motivador de las acciones y del comportamiento humano. Puede, asimismo, transformarse en un verdadero instante - e instancia - mágico de creación desde el intelecto y desde la curiosidad natural (por saber y conocer más) que todos nosotros portamos *interiormente, pero que muchas veces - y por distintas razones: desidia, comodidad, desinterés, flojera intelectual, etc. - no permitimos que aflore desde dicho espacio interno.*

En cambio, cuando sí hacemos este ejercicio y dejamos fluir esa magia interna, este acto define nuestro carácter fundamental y nuestra esencia personal. Es, por así decirlo, nuestro "imprinting" o sello personal que queda marcado a fuego en nuestra esencia humana. Al respecto, recordemos que en filosofía la "esencia" de algo (o de alguien) hace alusión a aquello por lo cual "algo es lo que es". Y el ser humano está absolutamente dotado para construir y revelar realidades aún desconocidas y sorprendentes.

En una analogía con lo que planteaba el psicoanalista francés Jacques Lacan en cuanto a que el "lenguaje nos preexiste", nosotros estamos convencidos que el "acto creativo" - como producto de ocupar, precisamente, los espacios de "ocio creativo" de los que disponemos durante el transcurso de nuestras vidas - también nos "preexiste". Está ahí, pero requiere ser develado: *Ecce homo.*

¿Por qué razón es tan importante este hecho? Las razones son muy simples: porque describe aquello que es primordial para todos los implicados en este acto humano, a saber, la humanidad entera y su destino. Porque sin los "saltos cualitativos hacia adelante" que hemos realizado a través de ocupar nuestros tiempos de ocio, no estaríamos donde estamos. Porque, además, estas acciones y actividades nos identifican como la especie que somos y, por lo tanto, su función no puede ser otra, sino la de continuar guiando nuestras actuaciones y comportamientos, tanto presentes como futuros.

© WOBI

Bibliografía:

- Chiavenato, I. 2002. Gestión del talento humano: el nuevo papel de los recursos humanos en las organizaciones. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana.
2007. Administración de recursos humanos: el capital humano de las organizaciones. México: McGraw-Hill.
- Drucker, P. 1993. Administración y futuro: de los 90 en adelante. Buenos Aires: Sudamericana.
2002. La gerencia en la sociedad futura. Bogotá: Norma.
- Freud, S. 1983. Introducción al psicoanálisis. Madrid: Alianza Editorial.
- Goleman, D. 2006. Inteligencia Social. México: Editorial Planeta.
- Hogg, M. 2010. Psicología Social. Madrid: Panamericana.
- Lotito, F. y Sanhueza, H. 2006. El directivo integral y la formación como factor estratégico. Trend Management, Vol 8, Mayo, pág. 70-75.
- Myers, D. 2005. Psicología Social. México: McGraw-Hill.
2010. Psicología. Buenos Aires: Panamericana Médica.
- Pribram, F., D. Bohm y otros. 1987. El Paradigma Holográfico. Buenos Aires: Kairós.
- Toffler, A. 2000. La tercera Ola. Barcelona: Plaza y Janés
- Van Dijk, T. 2009. Discurso y poder. Barcelona: Gedisa Editorial.